

Joana Salém Vasconcelos

SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CHILENO DE 2011. La lucha en contra del neoliberalismo en la educación¹



EL HILO DE ARIADNA

“...más temprano que tarde, se abrirán de nuevo las grandes Alamedas, por donde habrá de pasar el hombre libre, para construir una sociedad mejor...”

Salvador Allende, *Discurso de Despedida*, 11 de septiembre de 1973.

El año pasado, los estudiantes chilenos han levantado su voz para construir un coro firme, llenando con multitudes las Alamedas de Santiago de Chile, y levantándose desde Arica hasta Punta Arenas, en lucha por la gratuidad de la educación y por el fin de las ganancias obtenidas a partir de la explotación mercantil de los derechos sociales. El movimiento por la educación gratuita en Chile alcanzó la dimensión de una lucha histórica e irreversible, porque la sociedad se apropió de la energía estudiantil, para salir a las calles con sus hijos y para conmemorar la actitud radical de sus nietos. Los vecinos

golpearon cacerolas en las Avenidas en actitud de solidaridad, mientras todos juntos pintaron cartulinas, levantaron barricadas e inventaron danzas irreverentes. Y esas masas con conciencia social han logrado ya amedrentar al presidente Sebastián Piñera, porque los estudiantes han ocupado más de 700 Liceos y más de 30 Universidades, además de conquistar el apoyo de los mineros del cobre y también de los funcionarios públicos, y de haber logrado organizar a más de dos millones de personas en las calles, en contra del gobierno. Con todo esto, el sistema público de enseñanza se detuvo totalmente. Además, la sociedad chilena dio un ejemplo de consistencia, de osadía y de inteligencia colectivas.

Por eso, consideramos que el proceso social que se abrió en Chile en el año de 2011, es mucho más que una simple noticia de periódico: es una manifestación esencial de la lucha de clases dentro de América Latina,

¹ Este texto, que *Contrahistorias* rescata para sus lectores en este número, es un esfuerzo por ubicar las coordenadas, históricas y generales, que nos explican la emergencia y el amplio apoyo popular que suscitó el movimiento estudiantil chileno de 2011. Fue originalmente publicado, en una versión ligeramente distinta, en portugués, en *Mouro. Revista Marxista*, año 4, núm. 6, de enero de 2012. La traducción del portugués al español es obra de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

cuyo impacto y significación va mucho más allá de las fronteras nacionales de Chile.

El telón de fondo de todos estos procesos es la crisis económica mundial. Tres años después de la quiebra de la empresa Lehman Brothers en Estados Unidos, la Unión Europea está amenazada de sufrir un verdadero colapso. La crisis reveló la incompatibilidad entre capitalismo y *democracia real*. Los regímenes que

funcionaban antes como modelo social dentro del mundo están a un paso del colapso, y ya no pueden esconder su profunda naturaleza de clase. Porque el pueblo europeo se dio cuenta de que el mercado financiero controla a los políticos como simples fantoches, y se ha erguido en demanda de la *democracia real*. En este mismo sentido, el mundo árabe, dentro de un verdadero torbellino de total agitación, avanza en contra de sus tiranos, aliados de las fuerzas imperialistas que solamente buscan petróleo. El mundo árabe despertó para avisarnos que vivimos una nueva situación mundial, que la crisis económica es estructural, y que no es posible saber si el capitalismo va a lograr todavía encontrar una salida de emergencia.

En América Latina la lucha en contra del neoliberalismo se halla en una fase decisiva, en donde debe decidir si acelera o si retrocede. Pues los gobiernos de Evo Morales, Rafael Correa y Hugo Chávez han terminado por encontrar espacios de entendimiento y de equilibrio dentro del capitalismo, así que a pesar de haber realizado antes algunas conquistas sociales, ahora están revelando claramente sus límites. Además y al haber sido

En América Latina la lucha en contra del neoliberalismo se halla en una fase decisiva, en donde debe decidir si acelera o si retrocede. Pues los gobiernos de Evo Morales, Rafael Correa y Hugo Chávez han terminado por encontrar espacios de entendimiento y de equilibrio dentro del capitalismo...

atraídos y cooptados por la fórmula social-liberal de los gobiernos de Lula y de Dilma Rousseff en Brasil, esos gobiernos mencionados han encontrado en dicho gobierno brasileño a un aliado, cuyo principal trazo es el de la conciliación de clases, conformando así una alianza que ha desacelerado, por ejemplo, a la revolución bolivariana, la que hasta hoy había sido la principal expresión de lucha en

contra del modelo neoliberal en América del Sur.

Por eso, en la actual coyuntura de esa hegemonía social-liberal dentro de América del Sur, la lucha del pueblo chileno representa un impulso especial y necesario en el combate general en contra del neoliberalismo. Porque en las propias calles, el movimiento estudiantil ha estado definiendo un proyecto *alternativo* de sociedad, a partir de la lucha por el derecho a la educación gratuita, lucha desde la cual el pueblo chileno quiere destruir a las sagradas libertades del mercado. Por eso, la lucha de los estudiantes por la educación se convirtió en una lucha de toda la sociedad por *democracia real*, y de este modo Chile incorporó a la América del Sur dentro de la reciente onda mundial de las rebeliones del año de 2011. En estas circunstancias, los estudiantes chilenos son la vanguardia de un proyecto democrático que nunca, dentro de América Latina, pudo ni haber podido ser implementado por la burguesía. Y que muy difícilmente lo será en el futuro.

Pinochet y las bases de la educación mercantil

“Es muy posible que volvamos a escuchar en Chile, aquellas voces que fueron silenciadas en un septiembre sangriento, en el que se quiso acabar de una sola vez con las amenazas a las “leyes del mercado”.

Eder Sader, *Un rumor de botas*, 1982.

La gratuidad de la educación chilena fue abolida en 1981, por Augusto Pinochet, dentro de un conjunto de reformas promovidas en el marco de una nueva Constitución. Esta Constitución fue aprobada sobre la punta de un fusil, en un pseudoplebiscito realizado bajo el estado de sitio, el día 11 de septiembre de 1980. En aquellos tiempos, todos tenían miedo de los centros de detención, aún lloraban a sus desaparecidos, y desconfiaban hasta de sus propios vecinos. La Constitución de 1980 es una ingeniosa primera creación de los *Chicago Boys*, es decir de los economistas que fueron los artífices del golpe militar de 1973, y con los cuales Chile se convirtió en la vanguardia del neoliberalismo dentro de todo el planeta, anticipando los futuros gobiernos de Margaret Thatcher y de Ronald Reagan.

Esa Constitución oficializó el poder absoluto del mercado, disfrazado detrás de la palabra “libertad”. Y en primer lugar la “libertad de enseñanza”, que hasta hoy le sirve de escudo a la burguesía chilena, en su tarea de destruir todo derecho a la educación. Desde 1980, el Estado “asume constitucionalmente su imposibilidad de hacerse cargo de la tarea educativa en su totalidad, desempeñando solamente un papel complementario, y privilegiando a los

padres como sus principales responsables”². De este modo, Pinochet le regaló a los capitalistas chilenos un nuevo mercado, al mismo tiempo que derrotaba el principio de la educación gratuita mediante las armas.

En 1981, Pinochet decretó la llamada Ley de Subvenciones, un sistema de transferencia de recursos públicos a las escuelas y a las Universidades privadas, sin ninguna contrapartida de estas empresas hacia el interés público. De esta forma, los recursos públicos pasaron a capitalizar a las empresas privadas, sin obtener en cambio ninguna compensación. Después de esto, fue decretada también la municipalización de la enseñanza, por medio de la cual los barrios se convirtieron en unidades presupuestarias autónomas, y las escuelas de la periferia pasaron a depender de los escasos recursos derivados de una base tributaria pobre. De otra parte, los barrios ricos podían financiar mejor sus escuelas, en un mecanismo de reproducción de las desigualdades a través de un sistema de enseñanza estructuralmente heterogéneo.

El sistema de educación básica, pasó entonces a estar constituido por tres escuelas: la municipal, después la escuela particular subvencionada, y finalmente la escuela particular no subvencionada. Y ahí comienza una lista increíble de promiscuidades público-privadas, encubiertas todas por la ley. Primero, la de que no existe una regulación que obligue a la escuela subvencionada a usar el dinero público dentro de la propia escuela. El dinero público se entrega a las empresas privadas sin ninguna garantía de su destino³.

De manera que las empresas educativas pueden, por ejemplo, invertir en el mercado financiero con este dinero recibido del Estado, y no existe ninguna ley que

² Véase Jesús Redondo, *El derecho a la educación en Chile*, Ed. Flape, Santiago de Chile, 2007, p. 22.

³ *Ibid.*, p. 43.

rigurosamente prohiba estas prácticas. Segundo, el cálculo del valor de la subvención está hecho con base en la relación “costo-alumno”, de forma que cuantos más alumnos declara tener la escuela privada, más dinero ganará. Pero no existe hasta hoy ninguna fiscalización sobre la veracidad de las informaciones declaradas por la escuela subvencionada, la que entonces y de manera recurrente, infla artificialmente las cifras de alumnos, y con ello la magnitud de las subvenciones que recibe⁴. Tercero, las escuelas subvencionadas pueden seleccionar a sus alumnos con criterios privados y “libres”, aún cuando sean administradas con dinero público, lo que hace que la discriminación sea un componente importante de este sistema, respecto de lo cual podemos citar el ejemplo en el que una escuela subvencionada expulsó a una adolescente de 16 años, alegando simplemente que ella estaba embarazada.

Con las Universidades ocurrió algo muy similar: el recorte del financiamiento público, la instauración del sistema de subvenciones al sector privado, y la instauración de mensualidades pagadas por parte de los alumnos. El Estado pasó a garantizar solamente entre el 30 y el 40% del presupuesto de las Universidades públicas, bajo la forma de “Aporte Financiero Directo” (AFD)⁵. En esta reforma, fue creado un mecanismo de transferencia para las Universidades privadas llamado Aporte Financiero Indirecto (AFI). El AFI es distribuido hasta hoy de acuerdo con una prueba de actitud académica, que aprueba

apenas 27 mil candidatos dentro de un universo de 200 mil⁶. No obstante, el estudiante no ve nunca el color del dinero, pues el AFI va directamente a la administración de la Universidad, la que aún así continúa cobrándoles a todos sus estudiantes, rigurosamente, sus mensualidades.

Fue entonces a partir de 1981, que la mayoría de los jóvenes chilenos comenzó a endeudarse para poder estudiar. Bajo la dictadura fue creado el llamado Fondo Solidario, un sistema de crédito que existe hasta hoy, con tasas de interés de 2.6% mensual. Los bancos crearon líneas de financiamiento con tasas de interés de hasta 6% mensual⁷. Al mismo tiempo, la dictadura chilena pasó a incentivar el mercado de las Universidades privadas, a facilitar las licencias para la apertura de empresas educativas, a promover gigantescas exenciones de impuestos al sector privado, de manera que desde 1982 hasta 1989 el presupuesto público en educación cayó en un 30%⁸.

En la década de los años ochenta, los estudiantes universitarios y los llamados *pingüinos* fueron protagonistas de importantes protestas en contra de la dictadura, enfrentando a los militares y organizando sus agrupaciones clandestinas. Los 'pingüinos' son los estudiantes de Secundaria y de Preparatoria, que hasta hace poco tiempo eran obligados a usar saco y corbata. De modo que esa ropa se convirtió en una señal de combatividad, dado el papel histórico de estos estudiantes de Secundaria

⁴ *Ibid.*, p. 44.

⁵ Véase Andrés Bernasconi y Contreras Rojas, *Informe sobre la educación superior en Chile. 1980-2003*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2004.

⁶ Véase Héctor Guillermo Gaete Pérez, *Chile: los recursos del país al sistema de educación superior y su distribución regional*, Ed. Universidad de Bío Bío, Concepción-Chillán, 1997.

⁷ *Entrevista con José Manuel Morales*, del 22 de julio de 2011. José Manuel Morales es uno de los dirigentes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.

⁸ Véase Jesús Redondo, *Óp. Cit.*, p. 44.

y de Preparatoria en la caída de Pinochet. Hoy, el saco y la corbata ya no son obligatorios, pero muchos estudiantes de estos niveles usan esta ropa como su “uniforme político”, que identifica ahora a los estudiantes que luchan y protestan. Por eso, la experiencia chilena en la lucha por la educación pública posee detrás de sí varias décadas de historia, de tal modo que varias generaciones se identifican con los actuales combates sociales de los estudiantes, porque ellas mismas, lustros o décadas atrás, también lucharon por estas mismas causas.

Pinochet fue el último de los tiranos de Latinoamérica en caer, y no por casualidad, su último acto fue decretar la Ley Orgánica de Educación (LOCE), que es la ley número 18.962 y que fue publicada el 10 de marzo de 1990, un día antes de que Patricio Alwyn del Partido Democracia Cristiana, llegara a la Presidencia de Chile. La LOCE fue la base para la realización de todas las políticas educativas de los gobiernos subsecuentes, y especialmente, de los veinte años de gobierno de la llamada *Concertación*, coalición formada por el Partido Socialista, la Democracia Cristiana y el Partido Radical. A partir de la LOCE, se dio la generalización del proceso de transferencias de los recursos públicos para las empresas de educación, pues esta LOCE perfeccionó el modelo de los *Chicago Boys*, fortaleció las llamadas “libertades de enseñanza”, y despedazó el derecho a la educación. A partir de entonces, la *Concertación* sólo cumplió la tarea de enraizar el modelo educativo de Augusto Pinochet.

La *Concertación* y el pacto burgués

En 1990 llegó al poder la Democracia Cristiana, Partido que, desde una posición conciliadora con la ultraderecha, avaló el golpe de Estado de Augusto Pinochet en 1973. Por eso, no debería sorprendernos su continuismo con el régimen de Pinochet. Al

mismo tiempo, e infelizmente, el Partido Socialista, al cual estuvo un día afiliado Salvador Allende, vivió durante este tiempo de los gobiernos de la *Concertación* un proceso de degeneración total. Por eso, los gobiernos de esa *Concertación* fueron responsables por la ampliación del volumen de transferencias de dinero público a la educación privada, lo que puede comprobarse en el siguiente Cuadro, que revela el aumento de 44,8 % a las escuelas subvencionadas durante un periodo de tres lustros.

Evolución del número de establecimientos educativos según dependencia administrativa				
AÑO	TOTAL	MUNICIPALES	PARTICULARES SUBVENCIONADAS	PARTICULARES
1990	9,811	64.0%	28.1%	7.7%
2005	11,561	52.7%	40.7%	6.6%

Cuadro construido en base a los datos incluidos en el libro citado de Jesús Redondo, página 52.

Además de esto, la *Concertación* comenzó a cobrar mensualidades en las escuelas municipales, a través de una medida llamada *Financiamiento Compartido*. En los años noventas, las escuelas subvencionadas pasaron a representar la mayor parte del presupuesto educativo, y el sector público fue estrangulado. A partir de esta situación, el neoliberalismo, que era hijo directo de la dictadura militar, no hizo otra cosa más que ser más y más profundizado.

Al inicio de los años noventa, surgieron tímidas propuestas de compensaciones sociales en el sistema educativo: que las escuelas subvencionadas incluyesen 15% de sus alumnos pobres, que se perdonase la deuda de aquellos que de una manera fehaciente no pudiesen pagar la matrícula, entre otras medidas. Pero incluso estas propuestas, que no alteraban en nada la estructura general del sistema, fueron rechazadas por el Tribunal Constitucional, con el argumento de que atacaban a las

“libertades de enseñanza” y a la propiedad privada. En un régimen democrático, el Tribunal concluyó con base en las leyes que “como el Estado no posee la capacidad de proveer de educación por sí mismo, debe también beneficiar a los establecimientos de enseñanza privados, los que a su vez deben ser solidarios con el Estado, en el desarrollo y perfeccionamiento del sistema de educación”. Pero ¿en qué lugar se ha visto que se *fiscalice* la ejecución de un *favor*? Hasta hoy, la selección en las escuelas subvencionadas no responde a absolutamente ningún criterio público.

En 2003, la composición del gasto del gobierno en educación, era de 61% para las escuelas privadas subvencionadas, 17% para las escuelas municipales, y 11% para las Universidades públicas. Las transferencias directas del Estado al sector privado de la educación en 2003, llegaron a ser cerca de dos y medio millones de dólares. Desde 1994 hasta 2003, las exenciones de impuestos al sector se triplicaron, alcanzando la cantidad de 28 millones de dólares. Hoy, el gasto privado de las familias en educación corresponde al 3.52 del Producto Interno Bruto de Chile, lo que es casi equivalente al gasto del Gobierno, que abarca un 4% de ese mismo PIB. Esto significa que las familias cargan con los pesados costos de la educación, mientras que el Gobierno usa el presupuesto público para financiar a los empresarios. Esto, porque más de la mitad del gasto público subvenciona al sector privado, dentro de ese sistema de corrupción legalizada, con transferencias públicas acompañadas de una absoluta falta de rendición de cuentas por parte de las empresas⁹.

A pesar de haber destruido y lastimado de este modo a la educación pública, el régimen político de la Concertación logró alcanzar una gran estabilidad. Y así, su hegemonía todavía pudo ser avalada en 2006, cuando los pingüinos tomaron las calles, proponiendo revolucionar el sistema educativo, y eliminar la reproducción de las desigualdades sociales a través del mecanismo de la escuela.

La revolución de los Pingüinos de 2006

“Y va a caer, y va a caer, la educación de Pinochet”.

Lema estudiantil en las manifestaciones de los *Pingüinos*, año de 2006.

En 2006, cuando ya no era posible soportar más ese favorecimiento del Estado hacia los empresarios de la educación, que iba en detrimento de la juventud, los estudiantes de Secundaria y Preparatoria chilenos organizaron un gran movimiento conocido como la *Revolución de los Pingüinos*. Las principales reivindicaciones de los estudiantes eran terminar con la LOCE, la desmunicipalización de la enseñanza, el financiamiento estatal a la educación, y la libertad de organización de los Sindicatos prohibidos por el decreto número 524 del 10 de abril de 1990. Ese movimiento fue el ensayo general de lo que serían los movimientos estudiantiles de 2011. Los estudiantes de Secundaria y Preparatoria realizaron una huelga de más de tres meses, ocuparon más de doscientos cincuenta escuelas, derrocaron al Ministro de Educación de aquella época, e hicieron

⁹ *Ibid.*, p. 33.

¹⁰ Véase Gobierno de Chile, *¿Cómo se financia la educación en Chile? Estudios de finanzas públicas*, Ed. Ministerio de la Hacienda, Gobierno de Chile, Santiago de Chile, 2005, pp. 19, 20, 26 y 48.

bajar la aprobación general del gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, del Partido Socialista, en 15%. Este fue un proceso de aprendizaje, de lucha para una nueva generación de estudiantes comprometidos.

A partir de esta experiencia, el movimiento estudiantil chileno demostró su creatividad, ocupando las calles y las escuelas, y llenándolas con diversidad, cultura y juventud. Sus marchas de calle llegaron a incluir centenas de miles de personas, y las organizaciones del movimiento se perfeccionaron. Las protestas se volvieron cada vez más creativas, con jóvenes semidesnudos, con los cuerpos pintados en contra de la LOCE, con manifestaciones de besos en las plazas, llevadas a cabo por millares de parejas, con danzas por la educación, murales gigantescos y coloridos, parodias, filmes caseros y diversas formas combativas del arte.

Las Asambleas libres se ampliaron, y los enfrentamientos con la policía se volvieron cada vez más brutales. La capacidad de organización del movimiento estudiantil dio un enorme salto cualitativo, y las Asambleas estudiantiles, que eran cada vez más grandes, incorporaron a otros actores de la educación. En un determinado momento, se convirtieron incluso en verdaderas Asambleas Populares, que reunían a Profesores y a estudiantes, pero también a funcionarios de los hospitales públicos, a los mineros del cobre, o a los conductores de los camiones de pasajeros. Los estudiantes encendieron una llama en la sociedad, haciendo evidente un problema estructural,

En un determinado momento, se convirtieron incluso en verdaderas Asambleas Populares, que reunían a Profesores y a estudiantes, pero también a funcionarios de los hospitales públicos, a los mineros del cobre, o a los conductores de los camiones de pasajeros. Los estudiantes encendieron una llama en la sociedad...

que sólo podría ser resuelto con la lucha y con la unidad de acción de varios sectores sociales diferentes. La LOCE fue identificada como el principal enemigo: porque era una ley que perpetuaba las desigualdades sociales, una ley que endeudaba a las familias con el pago de los intereses de las mensualidades, una ley que impedía que los estudiantes pobres tuviesen acceso a una enseñanza de calidad, una ley de municipalización que castigaba a las escuelas pobres de las periferias. La

LOCE era la herramienta del régimen de Pinochet para perpetuar la dictadura de los mercados en el campo educativo, y para reproducir las desigualdades generadas por el capitalismo.

Por eso los *Pingüinos* sorprendieron a todos. Ellos eran pequeños jóvenes de entre 13 y 18 años, que le mostraron a Chile que aquél sistema educativo era insostenible e incompatible con un mínimo de justicia social. En ese movimiento emergió una juventud persistente, politizada y creativa, mientras la calle se convertía en una escuela intensiva de lucha social, y la resistencia estudiantil se convertía en algo que cada día se volvía más y más fuerte. A diferencia de muchos movimientos sociales defensivos, la *Revolución de los Pingüinos* fue ofensiva, puesto que presentaba un programa político propositivo para generar un nuevo sistema educativo, basado en la justicia social, en contra de la lógica de la ganancia, y defensor de una pedagogía de la emancipación. Los enfrentamientos con la policía y con el gobierno fueron permanentes, y alteraron la coyuntura del país mucho más de lo que al principio se hubiese podido imaginar. Hasta

el punto de que uno de los factores de la derrota de Eduardo Frey en 2009, después de 20 años de dominio de la *Concertación*, fue justamente el desprestigio del gobierno, provocado y difundido por esta *Revolución de los Pingüinos*.

Infelizmente, en 2006 un sector de los estudiantes que estaba ligado al Partido Socialista de Bachelet, abrió el espacio para negociaciones muy flexibles, que terminaron por debilitar al propio movimiento. Mediante esta negociación, la LOCE fue solamente reformada en 2009, dentro de los estrechos marcos del Estado burgués. El Partido Socialista, que poseía alguna influencia sobre los organismos estudiantiles, fue fuertemente rechazado porque firmó un acuerdo nefasto. Hubo, no obstante, un salto hacia adelante en la experiencia política de las bases estudiantiles, y su capacidad de organización se multiplicó, lo que llevó a que el movimiento madurara y se radicalizara, desarrollando una desconfianza que es siempre necesaria en relación al Estado. Hoy, esa generación de la *Revolución de los Pingüinos* de 2006 está en las Universidades, dirigiendo la lucha en contra de la ganancia, dentro de un movimiento que es definitivamente ofensivo y también programático.

Los Indignados de Chile en 2011 en contra de la lógica de la ganancia

“Vengan, vengan a ver, vengan, vengan a ver, este no es un gobierno, son puras leyes de Pinochet”.

Movimiento estudiantil chileno, año de 2011.

En 2011, el movimiento estudiantil se transformó en una verdadera lucha de clases. La lucha por la gratuidad en la educación, se convirtió en una lucha en contra de la lógica de la ganancia. El gobierno de Sebastián

Piñera fue tan incompetente en las negociaciones, que logró que el movimiento se radicalizara sin perder su gran legitimidad, y que terminara conquistando la hegemonía. Porque Piñera se enfundó las vestimentas de Pinochet, al que en su tiempo sirvió perfectamente. Así, de acuerdo con las encuestas realizadas en julio, la aprobación del gobierno de Piñera descendió desde el 40 hasta el 26%, mientras que el rechazo a este mismo gobierno alcanzó la cifra record de 60%. Por su lado, el movimiento mantuvo una tendencia creciente desde mayo hasta noviembre, cuando tuvo que detenerse por la presión de la llegada de las vacaciones de Verano, y también por la postura de repliegue de ciertos dirigentes estudiantiles ligados al ambiguo Partido Comunista, lo que explica que, no casualmente, ese Partido Comunista haya perdido en las elecciones de diciembre la Presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, ocupada en 2011 por la famosa líder Camila Vallejo.

En 2011, los estudiantes volvieron a llenar las calles durante siete meses, ahora con más experiencia de lucha a sus espaldas, y con un programa más explícito en contra de la ganancia. Porque al cuestionar el modelo de educación neoliberal en su totalidad, presentaron alternativas de ruptura con el neoliberalismo, a partir de la defensa clara de una educación pública gratuita, de calidad, y con igualdad social. Porque uno de los *slogans* del movimiento fue “en contra del lucro”. Y para luchar por este programa, los estudiantes tropezaron con un andamiaje legal heredado de la dictadura, y en especial contra la propia Constitución de Chile.

Porque hasta hoy, la Constitución de Pinochet de 1980 está todavía vigente, así como casi todas sus políticas educativas. Aun así, el lucro con la educación pública está teóricamente prohibido. Sin embargo, la exacerbación del modelo Pinochet llevada a cabo por los gobiernos de la *Concertación*, no

podía ya esconder que el dinero público transferido a las empresas subvencionadas sirve finalmente a la capitalización privada. La burguesía chilena creó diversos subterfugios para disfrazar ese oscuro proceso de ganancia con la educación. El principal de esos mecanismos o subterfugios fue la maniobra inmobiliaria, en la que los empresarios de la educación, además de recibir subvenciones estatales, son propietarios de inmobiliarias que rentan terrenos a las escuelas y a las Universidades públicas, siendo de esta forma como manipulan sus presupuestos, sus mensualidades y sus salarios.

Este es el caso de Joaquín Lavín, ex Ministro de Educación, que fue derrocado en julio por el movimiento estudiantil chileno. El es propietario de la inmobiliaria Ainavillo, que renta la sede de la Universidad del Desarrollo. La inmobiliaria fue fundada por Lavín y por Cristian Larrouet, Secretario General del gobierno Piñera, y ex asesor del Ministro de Hacienda de Pinochet en los años de 1985 a 1989. Los vínculos de Lavín con diversas empresas educativas son ejemplo de la promiscuidad de este sistema, porque Lavín es también socio de las empresas “Desarrollo Educacional La Concepción”, “Inversiones Inmobiliarias Trinitarias LTDA”, “Estudios Económicos LTDA” y “Administraciones e Inversiones Penta”, todas ellas ligadas al mercado de la educación, tal y como ha dado noticia el periódico *El Ciudadano*. De modo que Lavín y Larrouet son la prueba corporeizada de la imposibilidad del gobierno Piñera de dar un paso hacia adelante, en el conflicto con los estudiantes chilenos.

Las marchas estudiantiles comenzaron en abril de 2011, y ya para mayo reunían a decenas de miles de personas. Los universitarios, en esta ocasión, fueron los que dieron el primer paso, pero los *Pingüinos* rápidamente se entusiasmaron también, declarando la huelga y ocupando sus

respectivas escuelas. Para junio, las marchas alcanzaron a ser de más de cien mil personas y el movimiento se agigantó. El crecimiento de la lucha parecía no tener límites, de modo que durante todo el mes de julio se desarrollaron más de diez marchas masivas en contra del gobierno de Piñera, y los estudiantes lograron derrocar al Ministro de Educación entonces en funciones. El 4 de agosto, la policía chilena reprimió un acto estudiantil con especial violencia, lanzando enormes chorros de agua y gases tóxicos en contra de cualquier transeúnte que pasase.

Ese día el centro de la ciudad de Santiago de Chile entró en un estado de sitio irrespirable, rodeado totalmente por la policía, que hacía cualquiera de sus lugares prácticamente intransitable. El gas lacrimógeno era tal que podía ser respirado hasta el vigésimo piso de un edificio de la Plaza Italia, mientras los estudiantes pasaron horas construyendo barricadas, enfrentando la represión con osadía, sin cansarse de demostrar su determinación y su coraje físico en contra del régimen. En este día 4 de agosto, cualquier individuo que llevase una mochila al hombro y que caminase en el centro de Santiago era capturado, y cualquier grupo mayor a tres personas era perseguido, de manera que sólo en este día fueron apresados casi mil estudiantes en todo el país. La violencia y truculencia del gobierno de Piñera amplió la solidaridad general hacia los estudiantes, de manera que hasta la prensa burguesa se vio forzada a criticar esa acción brutalmente represiva de parte del gobierno.

Más adelante, el día 9 de agosto, una enorme marcha derrotó a la política represiva del gobierno, que tuvo que dar explicaciones sobre la violencia de la policía en los días anteriores. Los enfrentamientos duraron el día entero después de la marcha, esparcidos por toda la ciudad. Ya había en este momento relatos de estudiantes que habían sido torturados, que sufrieron

quemaduras, y que sufrieron también agresiones cuando estaban presos. La agudización de las tensiones culminó con una huelga general en los días 24 y 25 de agosto, que logró reunir a millones de personas en todas las principales ciudades del país. Hasta el punto de que la prensa declaró que esa fue la mayor marcha popular chilena en los últimos treinta años, algo que no se había visto desde los tiempos de Allende, en una magnitud de protestas masivas que no se recordaban durante esos últimos seis lustros.

En septiembre, las movilizaciones masivas continuaron desarrollándose en todas las grandes ciudades del país, en un ambiente marcado especialmente por el rechazo al recuerdo del trágico 11 de septiembre de 1973. El 7 y 8 de octubre, el movimiento social realizó un Plebiscito Nacional por la educación, que contó con la participación de más de un millón de votos, en los cuales el 95% de los votantes dijeron sí a las cuatro preguntas: gratuidad, fin de la ganancia con la educación, desmunicipalización y carácter vinculante oficial de estos acuerdos del Plebiscito. En total, la huelga duró 7 meses y el año escolar fue perdido por la mayor parte de las escuelas municipales, generando un colapso parcial de todo el sistema educativo.

La situación de endeudamiento de las familias en Chile es indignante. Siguiendo a Jorge Katz, Profesor de economía de la Universidad de Chile, actualmente cerca de 40% de los estudiantes endeudados no son capaces de pagar sus propias deudas. Katz aclara que atacar a Piñera no basta: “es preciso protestar también en contra de la *Concertación*, que no hizo nada con todo este problema y que dejó a las instituciones que heredó de Pinochet en las mismas

condiciones en que las recibió”¹¹. Los estudiantes universitarios chilenos están divididos en cinco franjas de renta. La más baja de esas franjas, puede eventualmente conseguir becas de estudio, pero las tres franjas de en medio dependen necesariamente de los sistemas de crédito bancario para poder estudiar. El endeudamiento de la sociedad chilena es estructural y eso no solamente respecto de la educación.

Así, por ejemplo, el escándalo de la red de tiendas “La Polar” reveló que Chile siguió también el camino de Estados Unidos, y que creyó demasiado en el crédito. Esa red “La Polar” vende mercancías a la clase más pauperizada de Chile, en un incontable número de mensualidades. Así que es una tienda agiotista que vive de los intereses, igual que un Banco. Y esta tienda quebró con una cantidad de novecientos millones de dólares de préstamos vencidos, lo que demuestra que el endeudamiento social, que es un fenómeno inherente al capitalismo financiero, alcanzó un punto crítico de agotamiento dentro de Chile. Lo que es otra de las causas de la solidaridad general con los estudiantes chilenos, en este año de 2011.

De este modo, el movimiento chileno está poniendo en cuestión, adecuadamente, el mito del paraíso neoliberal, la farsa de que Chile era como una Suiza de América Latina. La educación fue solamente la puerta de entrada de una lucha más general por democracia real, que colocó a América Latina dentro de los escenarios del movimiento general de las protestas mundiales. Porque hoy el escenario global es el de una *lucha social mundial* que abarca desde los valientes pueblos del mundo árabe, que derrocaron a Mubarak en Egipto, a Ben

¹¹ Cfr. Jorge Katz, *Ponencia en el Curso de Economías Latinoamericanas de la CEPAL*, 18 de agosto de 2011, Santiago de Chile.

Alí en Túnez, a Gaddafi en Libia, y que están luchando ahora en contra de Bashar Al-Assad en Siria, pasando por los indignados de toda Europa, que incluyen a los trabajadores griegos, a la juventud española, a los habitantes de las periferias de Londres, a los trabajadores italianos y a los estudiantes portugueses, que han ocupado las Plazas en contra del mercado financiero y que se rebelan en contra de la injusticia social atacando los símbolos del capitalismo, y hasta el movimiento *Occupy Wall Street*, que se atrevió a llevar a cabo sus denuncias y su rebelión dentro del corazón mismo de todo el sistema. Por su parte y con sus luchas de 2011, los chilenos se incorporaron a este movimiento, insertando a América Latina dentro de la rebelión desplegada en todo el planeta.

Las Asambleas Populares: ensayos de dualidad de poder

La familiaridad con la que los chilenos organizaron el poder popular, basado en la democracia directa de los barrios, para organizar y dirigir el movimiento en 2011, es realmente asombrosa. Porque ahí se descubre la marca de las *Juntas de Vecinos* y de las *Juntas de Abastecimiento Popular* que datan de los tiempos del Gobierno de Salvador Allende¹². Lo que vimos entonces, es que el conocimiento político de un pueblo, que hace muchos años tomó el

La familiaridad con la que los chilenos organizaron el poder popular, basado en la democracia directa de los barrios, para organizar y dirigir el movimiento en 2011, es realmente asombrosa... lo que vimos entonces, es que el conocimiento político de un pueblo, que hace muchos años tomó el poder por un breve periodo, fue ahora puesto al servicio de la lucha actual.

poder por un breve periodo, fue ahora puesto al servicio de la lucha actual. Porque varias generaciones se han reunido en contra de la educación heredada desde los tiempos de Pinochet. Así, los padres y los abuelos perdieron una batalla en 1973, pero sabían bien que la guerra no había terminado. Entonces, la lucha por la educación conquistó rápidamente a los barrios populares y la población comenzó a construir sus organismos de base, que son las Asambleas Populares. Los estudiantes componen la vanguardia más dinámica, pero al lado

de ellos se encuentran sus familias, sus Profesores, sus vecinos, las familias de sus vecinos y todos los trabajadores. En estas Asambleas la pluralidad de la lucha se manifiesta, y todos los actores se encuentran ahí, para ir definiendo los próximos pasos a seguir. No existe aquí ningún corporativismo, y más bien lo que se da es la formación de un nuevo sujeto social, que determina el amplio estilo y tono de la lucha.

Las Asambleas Populares son células de organización que reúnen a centenas de personas, para discutir sobre la situación del país y sobre los rumbos del movimiento. Son un embrión del poder popular, que resucitó en las condiciones actuales. Y la represión policiaca en contra del movimiento por la educación fue tan violenta, que las Asambleas comenzaron a funcionar como organismos de resistencia directa y de definición de la acción. Los organizadores

¹² Véase Eder Sader, *Um rumor de botas. Ensaio sobre a militarização do Estado na América Latina*, Ed. Polis, São Paulo, 1982.

del movimiento fueron encuadrados dentro de la ley antiterrorista, lo que agravó la tensión entre el gobierno y el conjunto de la sociedad. Esto hizo que las familias, muy rápidamente, fueran llegando a posiciones muy radicales, apoyando las barricadas incendiadas y defendiendo la resistencia ofensiva de los estudiantes. La situación de enfrentamiento permanente culminó con la muerte del estudiante Manuel Gutiérrez Reinoso, de 16 años, que fue balaceado por la policía en la madrugada del 26 de agosto, lo que hizo que la tensión entre gobierno y movimiento aumentase aún más, y que las Asambleas incrementaran enormemente su independencia política.

Se dio así un ensayo de verdadera dualidad de poder en Chile, si consideramos que centenas de escuelas públicas, estuvieron durante varios meses controladas por los estudiantes. El Estado perdió el control de estos “territorios públicos”, en donde los estudiantes crearon verdaderos focos de lucha y de politización. En las escuelas *tomadas*, los estudiantes crearon sus propios espacios de poder horizontal, organizando la limpieza, la comida, la programación cultural, y discutiendo las distintas alternativas de la lucha. A medida que la policía desocupaba las escuelas, utilizando armamento pesado, nuevas escuelas eran ocupadas, y así, esas *tomas* permanecieron durante varios meses. Además, un grupo de los pingüinos organizó una huelga de hambre de más de un mes, llevada a cabo por más de diez estudiantes.

Aun cuando el movimiento se haya debilitado un poco, más recientemente, la experiencia de poder popular colectivo vivida por toda una generación de jóvenes, y la politización forjada en la experiencia de combate de estos últimos meses, será un legado fundamental para la futura lucha de clases en Chile. La autenticidad de estos organismos de decisión popular se mostró ya, una vez más, como una herramienta

eficaz en contra de las maniobras hipócritas del gobierno de Piñera. Estas maniobras sólo refuerzan y demuestran la imposibilidad de la burguesía para resolver el problema estructural de la educación, en un país que pertenece a la periferia del capitalismo.

El GANE y la incompetencia del gobierno de Sebastián Piñera

Frente al levantamiento de masas en contra de la ganancia y de la lógica de la ganancia, Piñera y su nuevo Ministro de Educación, Felipe Bulnes, ofrecieron el GANE, el *Gran Acuerdo Nacional por la Educación*. Pero se trata en realidad de un conjunto de pequeñas medidas que simplemente refuerzan el modelo privatizador. El movimiento social no se dejó engañar y rechazó esta propuesta, dado que las principales medidas planteadas por el GANE eran: duplicar las subvenciones a las empresas de educación, crear un Fondo para la Educación de cuatro billones de dólares, bajar la tasa de interés al 4%, ampliar el número de becas de estudio, reestructurar la deuda de 110 mil estudiantes, crear la Superintendencia de Educación Superior para fiscalizar los mecanismos de lucro. Frente a esto, no es preciso ser especialista para notar el fraude que implica, pues los verdaderos objetivos del GANE son los de oxigenar el mercado de educación, viabilizando el pago de las deudas y legalizando la ganancia y la lógica de ganancia. Piñera fue incapaz de hacer una concesión real, pero en la medida en que ofrece más de lo mismo, el movimiento social avanza en la defensa de una sociedad que rompa con estas relaciones de lucro. El anacrónico discurso de la inviabilidad técnica de la educación gratuita, se convirtió en un arma para que el movimiento delineara una estrategia más general de verdadera ruptura, planteando nacionalizar el cobre, para financiar la educación, desarrollar una reforma tributaria progresiva

y asumir una Asamblea Constituyente Soberana. De este modo, el movimiento plantea una serie de reivindicaciones democráticas que, al ser planteadas, entran en choque frontal con el conjunto de la burguesía latinoamericana.

La peligrosa ausencia de representación organizada de las izquierdas

La ausencia de una representación más organizada o partidaria de las izquierdas, que sintetice el programa político de los movimientos sociales, puede ser muy perjudicial. Porque para realizar una Asamblea Constituyente Soberana, que refunde a la sociedad chilena, no basta con el movimiento de masas, sino que es necesario construir una herramienta organizativa, o quizá partidaria, que dispute las elecciones, presentando una alternativa al modelo de educación mercantil. Muchos líderes del movimiento estudiantil provienen del viejo Partido Comunista, que está acostumbrado a coaligarse con la *Concertación*, para garantizarse a sí mismo algunos puestos en el Parlamento, y que presenta generalmente tácticas que confían excesivamente en las instituciones burguesas, como por ejemplo, la de disputar la reforma educativa dentro del Parlamento. De este modo, el Partido Comunista no responde a las actuales exigencias del movimiento de masas, aún cuando cuente en el seno de este último con ciertos líderes importantes. Más allá de eso, el Partido Comunista posee un formato partidario anticuado, ultracentralizado, con fuertes tendencias burocráticas y con un excesivo verticalismo. El formato del Partido bolchevique ortodoxo, que tuvo éxito en contra del zarismo en 1917, es una estructura cuya eficacia tiene que ser acotada en el tiempo y en el espacio.

Porque la nueva y actual coyuntura, demanda ahora un *nuevo formato de organización de izquierda*, que sea abierto,

amplio, integrado con los movimientos sociales, con derecho a las tendencias, con democracia interna y con horizontalidad en la toma de decisiones. Ese formato puede ampliar la unidad de acción política entre los diferentes sectores de la izquierda chilena, a través de una organización que reúna a los movimientos sociales en un proyecto común, para que sumen fuerzas, eventualmente, dentro de una disputa electoral, o en otros frentes de lucha. Con eso no se pretende decir que el sujeto más importante de la lucha de clases es esa organización o partido político, pero sí que el movimiento social no puede sustituir a dicha organización. El movimiento social es el termómetro de la lucha de clases, pero la ausencia de una verdadera organización de izquierda, diversificada y democrática, puede perjudicar a ese movimiento social. Evidentemente, las elecciones burguesas no resuelven los problemas estructurales del capitalismo, pero la presentación pública de los luchadores sociales en el seno de esa trinchera, puede fortalecer a la izquierda en términos políticos, y generar un proceso de maduración de dichas organizaciones.

En este escenario, el riesgo de que la *Concertación* recicle y se apodere electoralmente de toda la acumulación política derivada de esta lucha de 2011, y de las luchas futuras, es muy grande. Porque en 2012 habrá elecciones municipales en Chile. La participación de la izquierda dentro de la disputa electoral es, en este sentido, estratégica, para divulgar la propuesta educativa en contra de la ganancia, y para ampliar el alcance público de la lucha estudiantil hacia sectores que aun están fuera de este debate. La instancia municipal es una instancia privilegiada para extender el debate político con el pueblo, a partir del barrio, y también para articular las demandas de las Asambleas Populares dentro de una disputa institucional. En 2014, en las elecciones nacionales, existen ciertas posibilidades

reales de una victoria de Michelle Bachelet, que terminó su mandato en 2009 con un 80% de aprobación de los chilenos. Todos saben muy bien que la *Concertación* no resolvió el problema de la educación, pero Piñera ha sido tan inhábil y tan torpe, que un eventual voto útil antiPiñera podría difundirse en esa elección del año de 2014. Sería necesario, por lo tanto, crear un gran frente organizativo, diversificado y amplio, y compuesto por organizaciones o partidos menores y por distintos movimientos sociales. Así, los líderes de la lucha popular podrían presentarse en las elecciones, con un programa político de desestructuración del neoliberalismo, que denunciara a la vez la ausencia de la democracia real en Chile.

No existe Estado de Bienestar social en la periferia del capitalismo

“El que una clase tome para sí el encargo de resolver los problemas de otra clase, es una de las muchas combinaciones que son características de los países atrasados”.

Leon Trotsky, *La revolución permanente*, 1930.

El Estado de bienestar social solo se desarrolló en los países del centro de la economía capitalista, debido a las condiciones de la acumulación mundial, determinadas por la explotación de las clases trabajadoras de la periferia. La teoría del imperialismo de Lenin explica las determinaciones estructurales de ese *Estado de Bienestar*. Al respecto Bujarin sintetizó esta idea en los siguientes términos: “La política colonial constituye una fuente de enormes ganancias para las grandes potencias (...)

quien pagó el precio de esta política no fueron los obreros del continente ni los obreros ingleses, sino los pueblos coloniales. Todo lo que el capitalismo trae consigo de sangre y de lodo, de horror, de vergüenza, todo su cinismo, toda la crueldad de la democracia moderna fue trasplantada a las colonias. En contrapartida, ganaron con eso un poco los obreros europeos”¹³.

Por eso no puede existir una socialdemocracia fuerte dentro de los países de la periferia del capitalismo. De ahí que la educación pública gratuita y de calidad nunca fue construida en América Latina, reforzando el conservadurismo histórico de las burguesías nativas. Entonces, cuando el proceso de acumulación de capital exigió la universalización de la educación básica en la periferia, las burguesías latinoamericanas y sus dictaduras militares garantizaron solamente el mínimo indispensable. Las propuestas de los movimientos sociales de educación frente al neoliberalismo, fueron elaboradas a partir de un raciocinio todavía socialdemócrata, afirmando que la educación es un derecho de los ciudadanos y un deber del Estado. Pero la incapacidad de la burguesía latinoamericana para resolver el problema estructural de educación, conduce a los movimientos sociales actuales a propuestas mucho más radicales. En este sentido, es que las tareas de la revolución democrático-burguesa dentro de los países de la periferia del capitalismo no pueden ser llevadas a cabo por la propia burguesía. Tampoco esa revolución democrática podría haber sido completada, sin revelar las contradicciones estructurales del propio capitalismo¹⁴.

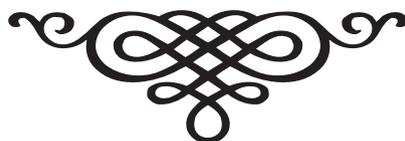
Esta es una posible hipótesis teórica, respecto de las posibilidades que tiene la lucha

¹³ Véase Nikolai Bujarin, *A economía mundial e o Imperialismo*, Ed. Nova Cultural, Sao Paulo, 1986.

¹⁴ Véase Leon Trotsky, *Teoría y práctica de la Revolución permanente*, Ed. Gandhi, México, 2010.

del movimiento estudiantil en Chile en el próximo futuro, de adquirir contornos mucho más anticapitalistas. Porque por ahora no hay todavía una situación revolucionaria. No obstante, es cierto que la lucha por la educación gratuita está poniendo en jaque un régimen de acumulación en general, al mismo tiempo

que expone las contradicciones principales del modelo neoliberal vigente en Chile desde el 11 de septiembre de 1973, cuando las armas del capital, en sentido literal, derrotaron a todo un pueblo. Pero este pueblo ya se ha recuperado, y hoy se levanta claramente en el camino de reconquistar su dignidad.



*Manifestación de los estudiantes
resistiendo a los carabineros en
Chile, en 2011*